
HERÓDOTO Y LA ESFINGE UNA NUEVA INTERPRETACIÓN DEL CAPÍTULO 124 EN SU LIBRO II *EUTERPE*

Ignacio Arés Regueras

El título puede resultar paradójico ya que Heródoto nunca mencionó la existencia de la esfinge; una de las incógnitas de la Historia de Heródoto es precisamente ésta, que en su descripción (1) de la meseta de Gizeh no habla de tan célebre monumento. A lo largo del presente trabajo se intentará dilucidar una explicación al respecto.

La importancia de la esfinge es incuestionable. El término proviene de la expresión *sšp ḥh* que significa “imagen viviente”, que era uno de los calificativos atribuidos al dios Atum: Creador y Señor del universo. Su vínculo a este dios aparece en la estela que mandó erigir ante la esfinge el faraón Tutmosis IV (2) tras recibir en sueños este mensaje: “Yo soy tu padre Harmachis-Kepri-Re-Atum, yo te doy mi reino sobre la tierra”.

A partir de este momento es adorada como divinidad de Heliópolis con el nombre de *Harakti*, una identificación con el dios Harmakis. Es ahora también, cuando se la identifica con el faraón Kafa (Kefrén) (3).

Sea cual sea la interpretación que se le dé, la importancia de la esfinge de Gizeh es indudable. El único hecho tangible es que, siendo una pieza señaladísima en la configuración de la meseta de Gizeh, Heródoto no habla de ella. Si realmente la esfinge era tan importante como para que cualquier viajero que visitara la meseta no la pasara por encima de su itinerario, no se entiende por qué Heródoto no la menciona. Quizás existió alguna razón, hoy desconocida, por la que el cario pudo encontrar dificultades para poder encontrar tan señalado monumento.

Generalmente se ha venido diciendo que Heródoto no menciona la esfinge de Gizeh, bien porque estaba tapada por la arena (hipótesis prácticamente desechada (4)), bien porque la obvió por alguna razón desconocida hasta hoy, o bien porque, simple y llanamente, nunca estuvo en Gizeh y todo lo que cuenta no es más que una recopilación de datos que alguien le proporcionó. No obstante, la descripción es bastante precisa como para decir que simplemente nos encontramos ante una copia. Tampoco tenemos argumentos suficientes como para afirmar que Heródoto no estuvo en Egipto hacia el año 450 a. C. y que no vio ninguna pirámide. Planteemos desde aquí la posibilidad de que Heródoto no hubiera visitado Gizeh sino **ABUSIR**.

Apenas nos ha llegado información de las posibles fuentes en las que en algún momento pudo beber Heródoto para la realización de su viaje a Egipto. Probablemente conoció la obra de

Hecateo que él mismo menciona (5). Este autor griego visitó Egipto en el siglo VI a. C. hablando de ello en su obra, hoy perdida. Heródoto por su parte viajó a Egipto en la primera mitad del siglo V a. C. justo cuando acaba la primera dominación persa, quizás durante el reinado de Darío, época ésta más permisiva que la de su antecesor Ariandés, quien llevó a cabo una gran destrucción de templos, sembrando el terror en la población autóctona.

La obra de Heródoto en general hace mucho mayor hincapié en los asuntos de la vida cotidiana a los que dedica la mayor parte de su trabajo, siendo esta faceta donde más ha destacado. Debido a este interés por la vida cotidiana, su lugar de trabajo y de acción fue con frecuencia el pueblo llano y dentro de éste todos sus aspectos tanto civiles como religiosos, siempre que estos últimos puedan ser entendidos como estado llano. En este sentido se ha dicho que los informadores del viajero y sus supuestos guías no eran más que sacerdotes de bajo rango con conocimientos muy limitados de historia y de ritos religiosos (6). Por ello se le ha tildado de historiador de la cultura, de la sabiduría popular, folklorista (7) y almacén de datos valiosos, curiosidades y errores (8).

Es momento, pues, de seguir adelante con una idea muy clara de lo que nos cuenta Heródoto y de la medida de sus posibilidades, que aunque no eran muchas, pensemos que eran superiores, en cualquier caso, a las nuestras. No obstante la descripción que hace en el capítulo 124 de su segundo libro de la *Historia*, relativo a un complejo piramidal no se acomoda a la meseta de Gizeh sino a otra necrópolis muy cercana, **ABUSIR**, unos 50 años posterior a Gizeh, con tres pirámides, muy similar, pero que dando la razón a Heródoto, no tiene esfinge.

A una distancia aproximada de 8 km al sur de la ubicación de Gizeh se encuentra la necrópolis real de la V dinastía que se corresponde con los faraones Sahure (9), Neferirkare (10), y Niusere (11), quienes construyeron las tres pirámides que sobresalen en la meseta (12).

Junto con Gizeh, Abusir es la única necrópolis que posee tres pirámides. Bien es cierto la existencia de una cuarta, posiblemente de Raneferef (13), aunque no lo es menos que su construcción no pasó de los cimientos. De existir, como defendemos, el error en la visita de Heródoto, Abusir sería el único lugar posible que le hubiera llevado a cometerlo.

A continuación expondremos un análisis del texto de Heródoto, para demostrar, en la medida de nuestras posibilidades, fundamentadas en las investigaciones arqueológicas y filológicas que lo que él describe no es la meseta de Gizeh sino la necrópolis de Abusir. Para ello es fundamental usar el texto original griego, al estar limpio de todas las traducciones que se han hecho sobre él, en muchas ocasiones tendentes a describir la meseta de Gizeh. Podríamos empezar haciendo alusión a un hecho evidente y que haría acabar brevemente la exposición: Abusir no tiene esfinge.

Heródoto parece identificar la pirámide de Sahure con la de Keops (14). A primera vista esto nos puede extrañar debido a los diferentes tamaños que tienen ambas construcciones, siendo la de Keops de 147 m y la de Sahure de 71 m. No obstante, como más adelante se expondrá, las medidas no fueron un argumento contundente como para inclinarse en favor de Heródoto.

Para ello señala algunos aspectos característicos de esta pirámide. Si bien en ocasiones podrían ser de las dos, en casos muy concretos solamente podrían ser aspectos identificados con la

pirámide de Sahure, y en el peor de los casos con ninguno de ellos, pudiendo ser consecuencia del error o de la mala información del viajero.

Pensamos que cuando Heródoto visitó la región, ésta se encontraría en mejor estado que el de hoy, donde sólo es posible ver un montón de ruinas muy castigadas por las inclemencias del tiempo, el viento y la arena. Por lo que nos cuenta podemos afirmarlo así. En este sentido el aspecto que primeramente llama la atención es la existencia de relieves en la calzada que lleva a la supuesta pirámide de Keops, que es desde nuestro punto de vista la de Sahure, donde dice "... λίθου δὲ ξέστου καὶ ζώων ἐγγεγλυμμένων..." (15).

En la primera mitad del presente siglo se dudó de la veracidad del relato de Heródoto debido a no haberse encontrado relieves en el complejo funerario de Keops. Esta idea en parte desapareció gracias al hallazgo de algunos relieves en las ruinas del templo funerario. Pero las últimas investigaciones dudan de la existencia de los mismos a lo largo de la calzada (16). Es lícito reconocer que ésta se encuentra enterrada en lo que hoy es la aldea de Nazlet el-Simman, integrada en el barrio cairota de Gizeh, pero no lo es menos que el prusiano Lepsius la conoció durante su investigación en el siglo XIX, legándonos amplia información (17), y no habla de nada al respecto. Por el contrario sí hay relieves en la calzada de la pirámide de Sahure (18), a lo largo de un basamento que mide 1,05 m, con escenas que coronan un friso ornamental de 0,95 m de alto (19).

Otras interpretaciones señalan la existencia de relieves en la pirámide de Keops pero que fueron trasladados al complejo de pirámides de Lischt perteneciente al Imperio Medio, por lo que Heródoto tampoco los podría haber visto en Gizeh (20).

Siguiendo con el texto del griego, unas líneas más adelante dice: "... τῶν ὑπὸ γῆν οἰκημάτων, τὰς ἐποιέετο θήκας ἐνωφῆ ἐν νήσῳ, διώρυχα τοῦ Νείλου ἐσαγαγών." (21).

En estas palabras nos encontramos con una doble confusión. Por un lado la existencia de un canal que comunicaba con la pirámide y la mención de una isla que hasta hoy nadie ha identificado en alguno de los lugares que rodea Gizeh. En el complejo funerario de Sahure en Abusir fue encontrado un canal de drenaje, fabricado en cobre y con una longitud de más de 300 m, que unía el Nilo con la pirámide del faraón (22).

Sobre el segundo aspecto mencionado en la fuente y que hace referencia a una isla en la cual supuestamente se hubiera hecho enterrar Keops, debemos llamar la atención sobre el hecho de que siempre se ha tomado como la interpretación de una leyenda que erróneamente plasmó en su texto (23); y nada más lejos de la realidad: ciertamente no hay ninguna isla ni en Gizeh ni en Abusir; Heródoto lo que hace es interpretar de forma incorrecta el edificio llamado templo del valle y que en época de la inundación -más si ésta era copiosa- podría ser desbordado por el agua y llegar ésta incluso a alcanzar la rampa o calzada que une dicho templo con la pirámide de Sahure. Así pues, lo que Heródoto interpreta como una isla no es más que el templo de la necrópolis de Sahure, que se halla mismamente sobre el río, efecto que le produjo a Heródoto estar ante una isla cuando realmente no era más que una apadero.

Mucho se ha debatido sobre si Heródoto tuvo oportunidad de acceder al interior de las pirámides que describe. En este sentido afirma:

"... καὶ τὸ ὑπὸ γῆν ὄρυγμα ἐργάζοντο, οὐκ ὀλίγον χρόνου." (24).

Esta mención al tiempo utilizado para la construcción de la pirámide y en especial, la galería subterránea, parece contradecir su anterior cita sobre la existencia de una isla que Heródoto ubica en el interior de la pirámide, pero particularmente creemos que no se contradice al estar hablando de cosas diferentes; es decir, cuando se refiere a la existencia de lo que él interpreta como una isla en el interior de la pirámide, no debe ser tomado literalmente en un sentido arquitectónico, sino que se esté refiriendo al templo del valle. Por ello, cuando habla de una galería subterránea en la pirámide, lo que hace es describir realmente el interior de ésta -la galería subterránea de la pirámide de Sahure- bien porque estuvo en ella, cosa probable, o porque alguien se lo contó. En este mismo sentido es clarificador el hecho de que en su descripción sólo hable de una única galería subterránea, tal y como ocurre en la pirámide de Sahure. De haber descrito la pirámide de Keops, lo lógico es que hubiera mencionado alguna de las cámaras o galerías restantes.

Siguiendo con la fuente original, a continuación de lo que acabamos de narrar, Heródoto nos cuenta la historia de la hija de Keops, quien fue obligada a prostituirse para conseguir piedras con las que construir su pirámide junto a la de su padre. Dejando de lado si esto es fruto de la leyenda o no, lo que nos interesa es el fragmento que dice:

"...τὴν ἐν μέσῳ τῶν τριῶν ἐστηκυῖαν, ἔμπροσθε τῆς μεγάλης πυραμίδος..." (25)

Este fragmento plantea problemas de interpretación desde todos los puntos de vista. Primeramente se ha querido ver en esta pirámide subsidiaria a la perteneciente a la reina Henutsen (26). Pero es aquí donde comienzan estos problemas ya que nadie se pone de acuerdo a la hora de identificar la pirámide en cuestión. También es aquí donde comienzan los problemas de traducción corriente, normalmente tendentes a describir la meseta de Gizeh.

En la traducción de Carlos Schrader (27) podemos observar estas dificultades: "...con esas bloques de piedra se construyó, delante de la gran pirámide, la que se alza en medio de las otras tres..."

Buscando clarificar el contexto de la traducción, condicionando al lector a creer que realmente lo que describe es la meseta de Gizeh, Schrader ha introducido el término *otras* cuando realmente no existe en la fuente original, no habiendo motivo así que lo justifique. Con ello se ha querido ver que la pirámide a la que se refiere Heródoto es la que se encuentra en medio de las tres pirámides subsidiarias ubicadas en la cara Este de la pirámide de Keops. Desde nuestro punto de vista, ello no es así. Otras traducciones corroboran lo que decimos, con un mismo contenido semántico pero sin la introducción del término "otras". Así Berenguer Amenós traduce "...y con estas piedras (...) fue construida la pirámide que se levanta en medio de las tres, delante de la gran pirámide..." (28); Lida traduce por su parte: "...y decían que con esas piedras se había construido la pirámide que está en medio de la tres, en medio de la pirámide grande..." (29); Legrand traduce "...et avec ces pierres (...) aurait été contruite la pyramide, qui est au milieu du group de trois, devant la gran pyramide..." (30); finalmente Pou ha traducido: "...decían que con las piedras regaladas, se había construido una de las tres pirámides, la que está en el centro de la pirámide mayor..." (31). Por ello otro problema al que nos enfrentamos es que si realmente se acepta el texto de Heródoto como descriptivo del complejo de Keops y se identifica esta pirámide pequeña con la de la reina Henutsen, no tiene sentido que esta pequeña pirámide no se encuentre en el medio de las tres subsidiarias de Keops, sino que se encuentra en la posición más meridional, es decir, la primera empezando por la izquierda según se mira

desde su cara Este. La pirámide que debiera ser, si en realidad fuera la que se encuentra en el centro, pertenece a una mujer desconocida (32). Nuestra opinión es que a lo que se refiere Heródoto es a la pirámide subsidiaria que acompaña a la de Sahure delante de su cara Este. En un primer momento cuando Borchardt la excavó a principios de siglo afirmó que era de la mujer del faraón, pero esta idea fue criticada con posterioridad ya que no tenía pruebas que así lo demostraran (33).

Otro aspecto en paralelo a este fragmento es el de traducir “gran pirámide”, cuando sería más exacto “pirámide grande”, tal como escribe Heródoto y como algunos traductores han entendido al ver la expresión “τῆς μεγάλης πυραμίδος”. Este error es, si cabe, mayor cuando comprobamos que la que en el Antiguo Egipto se denominaba gran pirámide no era la de Keops sino la de Kefrén, denominándose aquella no gran pirámide sino “la Pirámide que es lugar de salida y puesta de sol” (34).

En el aspecto que se refiere a las medidas que proporciona Heródoto acerca de las pirámides es importante matizar algunos puntos. El historiador proporciona las medidas en estadios, brazas y pletros, que transcribiremos a metros. Así primeramente da para el lado de la pirámide de Keops 236,8 m y la misma distancia (asombrosamente) para la altura de la misma. Este error de casi 100 m se ha querido justificar dando a entender que a lo que se refiere Heródoto no es a la altura propia del edificio sino a la inclinación de la arista de la pirámide (35). Las medidas tomadas hoy día en nuestra época nos dicen que la pirámide tiene un lado de unos 230 m, que no distan mucho de lo que nos da Heródoto.

En lo que concierne a la calzada Heródoto nos proporciona las siguientes medidas: 887,75 m de longitud; 17,76 m de anchura y 14,20 m de alto. En esta desorbitada calzada que desborda todo lo conocido hasta el momento se encontraban, si realmente se refiere a Gizeh, los relieves que nosotros ubicamos en Abusir. Creemos en esta ocasión, que Heródoto exagera o cae en un grave error de medición que luego analizaremos con mayor detenimiento.

Cuando habla de la pirámide de la hija proporciona un dato bastante cercano a la realidad: 44,5 m, excediéndose un poco de la medida real, pero vuelve a errar cuando da la medida de la pirámide de Kefrén, que él sitúa 12 m por debajo de la de Keops, cuando en realidad por reconstrucción de la altura original de ambas pirámides esta diferencia no sería mayor de los tres metros aproximadamente.

Un dato que le pudiera haber llevado a la confusión es que en sus caracteres generales las dos planicies son muy similares. Sumando a esto el que Heródoto lo más probable es que viajara solo, el error no es de extrañar y con ello se plantea el asunto de los guías que supuestamente acompañaron al griego en esta visita. Como mencionamos anteriormente se ha venido afirmando (36) que los guías que tuvo eran sacerdotes de bajo rango con conocimientos muy limitados de religión y de historia. Los mismos investigadores han dicho que cuando Heródoto interpreta como hortalizas los jeroglíficos de las caras de la pirámide grande (37), se está refiriendo a los signos loto y papiro, símbolos del Alto y del Bajo Egipto, interpretados erróneamente. Pero ¿qué sacerdote no sabía leer, cuando este aspecto era fundamental para el desarrollo del culto?. Por otra parte no parece nada serio que en la pared de un templo o tumba o lo que se quiera identificar con una pirámide, escriban estas nimiedades.

Así pues concluimos en esta parte que lo más probable es que Heródoto viajara solo o al menos sin un guía instruido que fuera capaz de explicarle correctamente lo que tenía delante de sí para no cometer los errores que cometió. Recordemos que cuando describe el lago Meri el guía le confunde en lo respectivo a los colosos que existían sobre el lago (38). Por todo ello es muy probable que los datos de tipo numérico se los proporcionaran con posterioridad al viaje realizado, descartando, obviamente, toda credibilidad a afirmaciones como "*ταῦτα γὰρ ὦν ἡαὶ ἡμεῖς ἐμετρήσαμεν.*" (39) que con asiduidad usa el autor. Por ello afirmábamos anteriormente que cuando Heródoto habla de los casi 900 m de calzada, nos parecía exagerado ya que las calzadas de las pirámides vecinas no llegan apenas a los 500 m; siendo la pirámide de Kefrén muy similar en todos los sentidos a la de Keops es poco probable que ésta la supere en las proporciones de la calzada.

No queremos decir con esto que Heródoto no usara fuentes fiables para realizar su trabajo, sino que al contrario de la visita a otros lugares donde sí se aprecia la presencia de un guía que le orientara en la explicación de los monumentos, como ocurre en la parte que trata del laberinto (40), en esta ocasión apreciamos la inexistencia de un hilo conductor en el relato de la descripción de las pirámides que dá a éste un sentido realmente científico, como seguramente fuera el deseo de Heródoto. Ello le condujo, sin lugar a dudas, a hacer hincapié en algunos aspectos en los que nosotros no hubiéramos ofrecido la menor atención, como por ejemplo la mencionada traducción de los jeroglíficos escritos sobre la fachada de la pirámide o no detallar con mayor minuciosidad la temática de los relieves que ubica en la calzada.

Heródoto también proporciona información acerca de la ubicación geográfica de las pirámides descritas, donde hablando de los montes de Arabia dice: "*... ἐν τῷ αὶ λίθοτομίαι ἐνεισι αὶ ἐς τὰς πυραμίδας κατατμηθεῖσαι τὰς ἐν Μέμφι.*" (41). El término "Menfis" o "Memphis" es el resultado de la helenización de otro término: *Mn nfr* en egipcio y *Menfe* en copto. Cuando se habla de los principales lugares de importancia arqueológica que nos encontramos en Menfis la lista suele ser la siguiente: de Norte a Sur 1. Abou-Roach; 2. Gizeh; 3. Abousir (Abusir); 4. Saqqara; 5. Dachour (42). Estos cinco yacimientos, como digo, son los que con frecuencia aparecen en la bibliografía al respecto. Ello no quitaría la razón a Heródoto ya que afirman que Gizeh, en efecto, se halla en Menfis, pero tampoco quita la razón a nuestra hipótesis.

El error de hacerle creer que realmente estaba ante las pirámides de Keops, Kefrén y Mikerinos pertenecientes a la IV dinastía pudo venir por multitud de coincidencias existentes entre el mencionado complejo y la necrópolis de Abusir. Por ejemplo, el lugar de ubicación es muy similar: las dos están sobre una planicie un poco elevada lo que configura un aspecto exterior muy parecido entre ambas; también el material de construcción es el mismo, y con seguridad de las mismas canteras de Tura. El propio modelo estructural que poseen ambas necrópolis es prácticamente el mismo. Si miramos las dos de Este a Oeste observaremos que tanto la pirámide de Keops como la de Sahure (que identificamos como la que llama Heródoto de Keops), se hallan en la parte más septentrional del conjunto.

Otro añadido a las coincidencias que venimos mostrando es el referido a la pirámide de Niusere que Heródoto atribuye a Kefrén, ubicadas las dos en sendos centros del conjunto. Hay que decir que las pirámides de Sahure y de Niusere poseen medidas en altura muy similares, tal como dice Heródoto pero refiriéndose a Keops y Kefrén. En este sentido hay que decir que la afirmación referida a la pirámide de Kefrén sobre el hecho de que ésta no tiene en su calza-

da ningún canal de agua como el que posee la de Keops, se traduce con exactitud a las pirámides de Sahure y de Niuserre.

Continuando con la descripción y las comparaciones entre las necrópolis de Abusir y Gizeh, y ya para acabar con este punto, a la hora de describir la pirámide de Mikerinos Heródoto no habla de ninguna calzada en esta pirámide, hecho que llama la atención si observamos que cuando hablaba de las otras dos sí son mencionadas ambas calzadas. No obstante, si observamos la estructura de la necrópolis de Abusir, apreciaremos que en su tercera pirámide, correspondiente a Neferirkare, hay una ausencia total de calzada (43).

Creemos que lo expuesto hasta el momento propone una visión clara acerca de lo que realmente vio y plasmó Heródoto en su capítulo 124 del libro segundo de su *Historia*. Una vez estudiado el texto original a fondo observamos que lo que en verdad describe no es Gizeh sino Abusir. Con ello podríamos añadir un factor más que apoye nuestra teoría y que al fin y al cabo ha sido el motor de arranque de este resumido trabajo: ese factor es que Abusir no tiene esfinge, como ya hemos dicho al principio, y obviamente un viajero que visitara la región difícilmente puede hablar de una cosa que no ve.

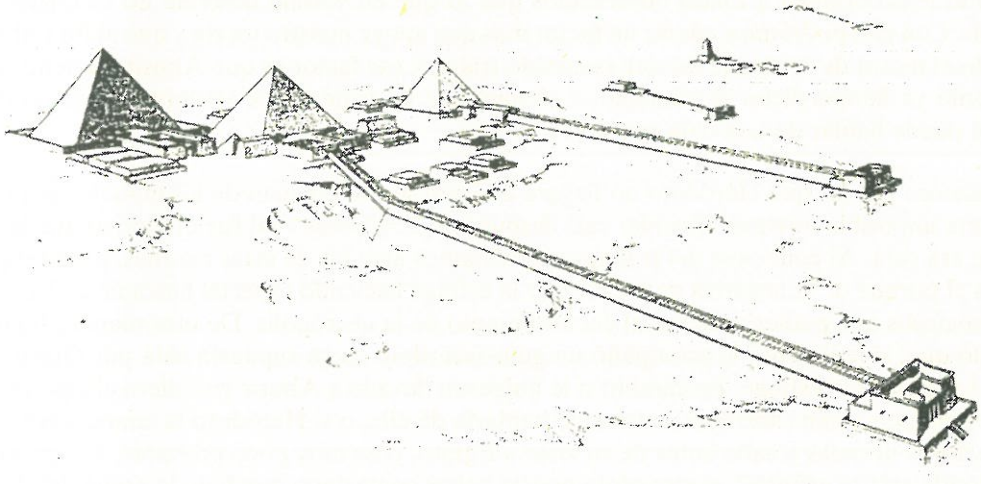
Las razones por las que Heródoto no llegara a Gizeh se nos escapan de las manos y es prácticamente imposible intentar dilucidar casi después de 2.500 años cuál fue el motivo que le desvió de esa ruta. Al comienzo del trabajo apuntábamos algunas de estas razones, pero refiriéndonos al porqué de la negativa de mencionar la esfinge haciendo especial hincapié en los motivos religiosos que pudieron llevar al encubrimiento de la necrópolis. De otra manera no tiene sentido que, si realmente le acompañó un guía-sacerdote en su supuesta ruta por Gizeh, éste no le hablara de la esfinge. En cambio si le hubieran llevado a Abusir y se diera el caso de que le acompañara algún sacerdote, éste no le hablaría de ella, o si Heródoto la conocía por algunas lecturas llevadas a cabo antes de su viaje a Egipto, cosa muy poco probable, a la pregunta de ¿dónde está la esfinge?, el sacerdote podría haber contestado que bajo la arena del desierto. Ya hemos hablado de la represión político-social en la dominación persa. Probablemente existió algún tipo de recelo hacia los extranjeros (44), recordemos la helenofobia existente en tiempos de Psamético quien intentó soslayarla para no perjudicar el comercio con los griegos. Es posible que esta fobia fuera mayor con respecto a los acontecimientos y los monumentos religiosos, por lo que la meseta de Gizeh, de tener algún significado especial, escaparía a la visita de los extranjeros.

Pero el problema es mucho más arduo y complicado y merece ser explicado en algo más que unas pocas líneas, ya que no solamente no es Heródoto quien obvia el mencionar la esfinge. Un claro ejemplo de ello nos lo encontramos al leer a Estrabón (45) y a Diodoro (46), quienes tampoco la mencionan. En estos, y en otros autores, sí que podríamos decir que realmente no estuvieron en Gizeh. Al menos esto es lo que concluimos al leer su obra y en especial la parte dedicada a la descripción de las pirámides de Gizeh.

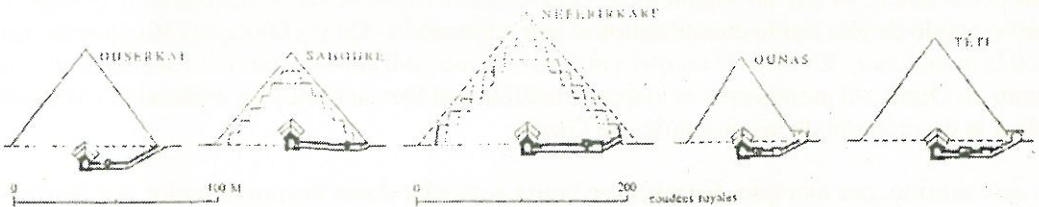
En este sentido, por ejemplo, Estrabón se limita a reciclar datos proporcionados por Heródoto y a añadir alguna leyenda local como cuando habla vinculando el complejo a Sapho, sin ofrecernos nada nuevo al respecto, añadiendo anécdotas acerca de unas piedrecitas que había delante de la pirámide de Keops y que le parecían “lentejas”, hecho que le pareció “inomitible” *"Ἐν δὲ τῶν ὀραθέντων ὑφ' ἡμῶν ἐν ταῖς πυραμίδεσσι παραδόξων οὐκ ἄξιον παραλιπεῖν."* (47).

Por otro lado Diodoro de Sicilia recicla de nuevo datos anteriormente narrados por precedentes viajeros sin que realmente nos dé una señal clara de que hubiera estado allí. Y cuando hablamos de una señal clara nos referimos a una prueba arqueológica que describa con exactitud el complejo y no se limite a aportar leyendas nuevas acerca de la vida, obra y milagros de los constructores de las pirámides.

Hemos intentado resumir en la medida de lo posible la descripción comparativa de ambos complejos, el de Abusir y el de Gizeh, para proporcionar una visión lo más clara de lo que realmente Heródoto describe y esclarecer un aspecto oscuro de su obra.



Reconstrucción de la necrópolis de Abusir (Según Lauer)



Secciones, de izquierda a derecha, de las pirámides de Userkaft, Sahure, Neferirkare, Unas y Teti (Según Lauer)

NOTAS

- (1) Hdt. II 124-127. Seguimos la edición de *Thesaurus Linguae Graecae* CD ROM # D, University of California 1992
- (2) J. H. Breasted, *Ancient Records of Egypt*, II 810-815, Chicago 1906
- (3) Z. Hawass / M. Lehner, "The Sphinx: Who Built it, and why?", *Archaeology*, Sep-Oct 1994, p. 35
- (4) K. Lange, *Pirámides, esfinges y faraones*, Barcelona 1987, p. 70
- (5) Hdt. II 143
- (6) C. Schrader, Trad. de Heródoto, *Historia Libros I-II*, Biblioteca Clásica Gredos, Madrid 1977, p. 56
- (7) M^a. Rosa Lida, Trad. de Heródoto, *Los Nueve Libros de la Historia*, Lumen, Barcelona 1981, p. 32
- (8) C. Schrader, Trad. de Heródoto, ... p. 26
- (9) ca. 2487-2473; 6-7, L. Borchardt, *Das Grabenkmal des Königs Sahu-Re*, Leipzig 1910-1913
- (10) ca. 2473-2463; 5, L. Borchardt, *Das Grabenkmal des Königs Nefer-ir-Ke-Re*, Leipzig 1909
- (11) ca. 2453-2422; 1; L. Borchardt, *Das Grabenkmal des Königs Ne-User-Re*, Leipzig 1907
- (12) Las excavaciones, comenzadas a principios de siglo por el alemán L. Borchardt, han sido continuadas en los años 80 por una expedición checoslovaca; M. Verner, "Les recherches archéologiques de l'Institut Tchécoslovaque d'Égyptologie à Abousir", *BSFE* 91 (1981) pp. 6-21
- (13) ca. 2419-2416; M. Verner, "Excavations at Abusir -Season 1982- Preliminary report- The pyramid temple of Raneferef ("1")", *ZÄS* 111 (1984) pp. 70-78; *idem*, "Les sculptures de Reneferef découvertes à Abousir", *BIFAO* 85 (1985) pp. 267-280; *idem*, "Supplément aux sculptures de Reneferef découvertes à Abusir", *BIFAO* 86 (1986) pp. 361-366; *idem*, "Un roi de la V dynastie, Reneferef ou Renefer", *RdE* 36 (1985) pp. 145-152
- (14) M. Lehner, "The development of the Giza necropolis: the Khufu project", *MDAI* (Cairo) 41 (1985) pp. 109- 143
- (15) Hdt. II 124
- (16) J. Baines & J. Malek, *Egipto, dioses, templos y faraones*, Madrid 1992, p. 161
- (17) R. Lepsius, *Denkmäler aus Ägypten und Äthiopien II*, Berlin 1849-1858
- (18) L. Borchardt, *Das Grabenkmal des Königs Sahu-Re*, Leipzig 1910-1913, II láminas V a XVI
- (19) J. Vandier, *Manuel d'archéologie égyptienne*, II París 1954, p. 106
- (20) H. Goedicke, *Reused blocks from the pyramid of Amenemhet I at Lisht*, Publications of the Metropolitan Museum of Art, Egyptian expedition, Volume XX, The Metropolitan Museum of Art, New York 1971
- (21) Hdt. II 124
- (22) H. Gardiner, *Egypt of the Pharaohs*, Oxford 1961 p. 88
- (23) C. Schrader, Trad. de Heródoto..., 419 nota 456. Sobre el templo funerario de Keops; J. P. Lauer, *Annales du Service des Antiquités de l'Égypte*, XLVI Le Caire 1947, pp. 64-70
- (24) Hdt. II 125
- (25) Hdt. II 126
- (26) I. E. S. Edwards, *The pyramids of Egypt*, Harmondsworth 1991, p. 116
- (27) C. Schrader, Trad. de Heródoto... Hdt. II 126
- (28) J. Berenguer Amenós, Trad. de Heródoto, *Historias*, Alma Mater, Barcelona 1960
- (29) M^a. Rosa Lida, Trad. de Heródoto...
- (30) Ph. E. Legrand, Trad. de Heródoto, *Histoires*, Les Belles Lettres, París 1948
- (31) P. Bartolomé Pou, Trad. de Heródoto, *Los Nueve Libros de la Historia*, Porrúa, México 1986
- (32) O. Muck, *Cheops et la Grande Pyramide*, París 1961, p. 189
- (33) J. Vandier, *Manuel ...*, p.102
- (34) J. Baines & J. Malek, *Egipto,...*, p. 140
- (35) C. Schrader, Trad. de Heródoto... p. 416, nota 447
- (36) C. Schrader, Trad. de heródoto... p. 56
- (37) Hdt. II 125
- (38) Hdt. II 149; C. Schrader, trad. de Heródoto... p. 443, nota 534
- (39) Hdt. II 127

NOTAS

- (40) Hdt. II 148
- (41) Hdt. II 8
- (42) P. Montet, *Geographie de l'Égypte Ancienne*, Paris 1957, p. 41
- (43) I. E. S. Edwards, *The pyramids...*, p. 169
- (44) C. Shrader, Trad. de Heródoto, p. 449, nota 550
- (45) Strab. XVII, I 33-35
- (46) D. S. I 63-64
- (47) Strab. XVII, I 34